

Ser misericordiosos como pide el Señor

Martha Morales

Un musulmán muy respetuoso le preguntó a un profesor universitario, católico, del primer mundo:

- ¿Cómo Dios siendo trascendente y omnipotente puede hacerse hombre?

El profesor le respondió:

- Lo que ustedes no saben es que Cristo tiene dos naturalezas: la divina y la humana, y una Persona: la divina. Ustedes afirman que Alá, no ama al pecador ni al no creyente. Nuestro Dios sí los ama, y precisamente por ese amor, se abaja y se hace uno de nosotros.

Y efectivamente, el escándalo del acontecimiento cristiano es que el Verbo se hizo carne. Eso es lo que el demonio no puede aceptar: Que el espíritu haya querido unirse a la materia.

Sabemos –aunque a veces se nos olvida- que lo principal en esta vida es amar a Dios y a los demás. El grado de participación en el amor trinitario depende de la Voluntad de Dios, no de ser virgen o casado. No hay reglas. Dios da a quien quiere.

Dios dice, a través del profeta Jeremías: “Yo no quiero hacerte mala cara porque soy misericordioso, y no guardo cólera eterna” (3,12-13). Y nosotros, a veces hacemos mala cara o le negamos la mirada a alguien. En el libro del Éxodo se lee: Dios “persona las culpas, la transgresión y el pecado” (Éx 34,7), y nosotros no siempre perdonamos lo que nos han hecho o lo que pensamos que nos han hecho. Y los profetas no se cansan de advertir: *convertíos al Señor, vuestro Dios, porque es clemente y compasivo, lento a la ira y rico en misericordia, y se duele de hacer el mal* (Jl 2, 13).

El Jubileo de la Misericordia es el primero, en la historia, con este tema, seguramente porque Dios quiere que reflexionemos es que es tiempo de misericordia y tiempo en que nos volvamos más misericordiosos, como Dios lo es. Este Jubileo es para descubrir el rostro amoroso de Dios Padre en Jesús.

Este año hemos de reparar las ofensas que Dios recibe cada día.

¿Cuál es el peligro? Pregunta el Papa Francisco. Es que presumamos de ser justos, y juzguemos a los demás. Juzgamos también a Dios, porque pensamos que debería castigar a los pecadores, condenarlos a muerte, en lugar de perdonar. Entonces sí que nos arriesgamos a permanecer fuera de la casa del Padre (*Angelus*, 15-IX-2013).

La misericordia del Señor puede hacer florecer hasta la tierra más árida, puede hacer revivir incluso a los huesos secos de que habla el profeta Ezequiel (37, 1-14). Jesús resume así su enseñanza a los discípulos: "Sean misericordiosos como su Padre es misericordioso" (Lc 6,36). Se concluye que es mejor la medicina de la misericordia que la de la severidad.

En una galería de arte

Un hombre había pintado un cuadro donde Jesús aparecía tocando a una puerta, aludiendo a esa frase del Apocalipsis que dice: "Estoy a la puerta y llamo". El día de la presentación al público, asistieron las autoridades locales, fotógrafos, periodistas y mucha gente, pues se trataba de un artista reconocido. Llegado el momento, se tiró del paño que velaba el cuadro. ¡Aaah...! Hubo una expresión de asombro y un caluroso aplauso. Era una impresionante figura de Jesús, con una linterna en la mano, tocando a la puerta de una casa que parecía algo abandonada. La puerta tenía yerbas, lo que daba la impresión de descuido. Jesús aparecía vivo, con el oído junto a la puerta, parecía querer oír si dentro de la casa alguien le respondía. Hubo muchos comentarios; todos admiraban aquella preciosa obra de arte. De pronto, un observador encontró un fallo en el cuadro: ¡Fíjense, la puerta no tiene cerradura! ... Así que se dirigió prontamente al artista:

—"La puerta no tiene cerradura...".

El pintor respondió:

—"Efectivamente, la puerta no tiene cerradura porque esa es la puerta del corazón del hombre, y el corazón sólo se abre desde dentro".

Oración para ser misericordiosos

Señor, ayúdame a que mis ojos sean misericordiosos para no juzgue ni recele por las apariencias, sino que busque lo bello en el alma de mi prójimo y acuda a ayudarla.

Ayúdame a que mis oídos sean misericordiosos para que tome en cuenta las necesidades de los demás y no sea indiferente a sus penas.

Ayúdame a que mi lengua sea misericordiosa para que no hable mal de los demás sino que tenga palabras de consuelo y perdón.

Ayúdame a que mis manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras para que sepa hacer el bien y sepa hacer mis tareas diarias con amor, como Tú, y alegría. Que mis pies me ayuden a ser misericordioso para que acuda a socorrer a mi prójimo.

Ayúdame, Señor, a que mi corazón sea misericordioso para que sienta los sufrimientos del que sufre. Que sepa sonreírle incluso a aquel que abusa de mi bondad. Que tu misericordia repose sobre mí y que yo repose en tu Corazón misericordiosísimo.

La Virgen es la criatura que con mayor abundancia ha experimentado la misericordia divina, porque acogió en su seno al Hijo unigénito de Dios y la que mejor ha correspondido a ese derroche de amor. La devoción a María es la mejor senda para descubrir el rostro misericordioso de nuestro Padre Dios, que resplandece en el Verbo encarnado.